

I CONCURSO LITERARIO
INSPECTORÍA SALESIANA
MARÍA AUXILIADORA
“Primero, los últimos”

DIOS NO QUIERE QUE SE PIERDA

 **primero**
los
últimos

NI UNO DE ESTOS PEQUEÑOS

ÍNDICE

CATEGORÍA 10 – 12 AÑOS

| | |
|---|----|
| La pobreza y la exclusión en el mundo | 4 |
| Primero, los últimos | 6 |
| Kevin, el Grande | 9 |
| Los misioneros en busca de África | 11 |
| Los primeros son los últimos | 13 |
| Primero, los últimos | 14 |
| Primero, los últimos | 16 |

CATEGORÍA 13 – 17 AÑOS.

| | |
|---|----|
| Una vida diferente, pero una bonita enseñanza | 18 |
| Única | 20 |
| No eres el único | 22 |
| Una vez soñé con edificar un nuevo mundo | 24 |
| Historia de Lina | 26 |
| Otra oportunidad | 29 |
| La esquina del corazón | 31 |

La pobreza y la exclusión en el mundo

Abenaura Díaz. 5º Primaria.
Salesianos La Orotava, Tenerife.

Carlos tiene 8 años, era un niño pobre, sus padres trabajaban mucho pero no ganaban tanto dinero como las otras familias y vivían en una pequeña casita en la ciudad.

Carlos no tiene televisión ni tampoco juguetes como los demás niños y nunca ha ido a una escuela. Pero sus padres han decidido apuntarle para que tenga una buena educación, como los demás niños.

En su primer día de escuela Carlos estaba muy nervioso porque no conocía a nadie y no tenía amigos, al llegar los demás niños y niñas no lo aceptaban por ser pobre y no llevar ropa moderna como ellos. Al llegar la hora del recreo Carlos se sentía solo y triste porque nadie quería ser su amigo o amiga y no jugaban con él.

Al acabar el colegio y llegar a casa le dijo a sus padres que no quería volver porque no tenía amigos y los otros niños no le aceptaban. Al final, sus padres le convencieron para volver a ir al colegio y también le dijeron que irían a hablar con los profesores y con la directora.

Carlos llegó un poco más tranquilo al colegio ya que sus padres habían ido a hablar con los profesores, ese día en clase hicieron actividades relacionadas con el “rechazo” hacia los demás, los profesores hablaron sobre que no todos somos iguales y no por eso tenemos que rechazar a nadie ni burlarnos de esa persona, les enseñaron el respeto hacia los demás y a relacionarse entre todos.

En la hora del recreo parece que algunos niños comprendieron el mensaje de los profesores y empezaron a cambiar alguna de esas actitudes. Ese día Carlos llegó a casa entusiasmado, ya que algunos compañeros se habían acercado a él para jugar y ser sus amigos. Ana, una niña de pelo rizado muy simpática, compartió su desayuno con él ya que no tenía nada para comer.

Pasaron los días y Carlos fue haciendo cada vez más amigos y amigas. Las notas de Carlos cada vez eran mejores con la ayuda de los profesores, de los compañeros y de sus padres.

Sus padres estaban muy orgullosos de él porque había hecho muchos amigos y sus notas eran muy buenas.

Un día de colegio, Carlos llegó a casa y sus padres tenían una sorpresa que darle. Habían encontrado un nuevo trabajo donde les pagarían más y tenían que trabajar menos horas. Carlos se emocionó y les dio un fuerte abrazo a los dos.

Sus padres empezaron en su nuevo trabajo y por fin Carlos podía llevar su propio desayuno al colegio, le compraron una mochila nueva y los libros que necesitaba para estudiar. Al llegar al colegio los profesores se alegraron al ver que por fin Carlos tenía todo el material que necesitaba. Tenía el libro de matemáticas, de lengua, de inglés, de natural, etc...

Carlos siempre ha sido un niño muy alegre a pesar de ser pobre y no tener tantas cosas como los otros niños, pero tenía algo mucho más importante que todo eso: el amor de sus padres, de sus profesores y también de sus amigos.

Carlos se ha hecho mayor y trabaja en una asociación que ha creado el mismo con sus familiares y amigos.

La asociación se llama: amigos felices. Para poder hacer esa asociación ha tenido que estudiar mucho, ir a la universidad, sacar sobresalientes, también ha trabajado en varios sitios, etc... La asociación sirve para ayudar a la gente más necesitada y marginada por la sociedad. Y les han ayudado llevándoles comida y ayudando a los más necesitados.

Sus padres están muy muy orgullosos por su hijo Carlos, por haber llegado tan lejos y haber logrado hacer cosas tan grandes a pesar de no tener tantas cosas y poco dinero.

Una frase que le gusta mucho a Carlos y que le dice a todo el mundo es: menos es más. Esa frase significa que por ser pobre y no tener tantas cosas como los demás puedes llegar a hacer muchas más cosas que los que tiene mucho dinero y pueden comprarse lo que quieran.

Como Carlos, que era pobre y al final ha hecho muchas cosas, como por ejemplo: ha creado su propia asociación llamada amigos felices, ha ayudado a mucha gente y a tenido varios trabajos.

Y colorín colorado este cuento ha terminado.

Primero, los últimos

Alejandro Hernández, 5º Primaria.
Colegio Don Bosco, Alicante.

Hola, me llamo Manuel, Manuel Bong para ser exactos; tengo 10 años. Soy pobre, pero tengo una casa. Vivo con mi padre, en Inglaterra. Mi madre murió cuando yo tenía dos años. Desde entonces mi padre tiene que trabajar todo el día para poder pagar los impuestos y el colegio. Antes no me gustaba nada ir al colegio porque todos los niños se metían conmigo y no sabían por lo que yo había pasado. Los profesores se enfadaban conmigo porque mis compañeros les engañaban, pero... había un profesor que era especial; no me decía nada como los demás, ni se creía las bromas de los niños. Él me enseñaba cosas y gracias a él aprendí a superar el bullying que me hacían los demás niños.

Os lo contaré:

Era un día normal; fui al colegio escondiéndome de los demás niños... Como no me encontraron, se pusieron a comparar mi apellido: "Bong" con bola y bola con el tamaño de mi barriga. Por cierto, una cosa que no os he contado es que estoy un poco robusto, pero eso era lo que menos me importaba en ese momento.

Tuve dos clases antes de ir al recreo. Cuando tocó la hora del patio me fui a ver a Alexander, el profesor del que tanto os he hablado.

Me vio entrar y me dijo: -¡Hola Manuel! -¡Hola! - le dije yo. Para mi sorpresa me preguntó. - ¿Te gusta leer? - Sí.- le dije al momento. ¿Lees muy a menudo?- siguió preguntándome. - ¡Claro, me encanta leer! - Y ¿crees en Dios? - Sí, sí, plenamente. - Le respondí al instante. - Entonces le deberías echar un vistazo a los libros de Don Bosco, más que a los libros, a sus frases, que por cierto, han cambiado a muchas personas como tú - ¿De verdad? - le pregunté. - Sí. -me respondió. - ¿Y por qué? - Eso lo tienes que descubrir tú. - me respondió. ¿Y sólo Don Bosco? - le pregunté. - No, hay muchísimos más, Manuel, pero te recomiendo dos: Mateo y Don Bosco.

Después de esa conversación, tocó el timbre del patio. La verdad es que como muchas veces se me había pasado el tiempo mucho más despacio y mucho más largo que solo treinta minutos, aunque os parezca raro, sí... sólo habían pasado treinta minutos.

En clase no hubo nada nuevo: los profesores me castigaron, los niños se rieron de mí y me insultaron. Pero bueno, ¡qué se iba esperar, como todos los días!

Cuando llegué a casa, como siempre, mi padre estaba trabajando. Nada más llegar me puse a leer todo lo que me había recomendado Alexander.

Todas esas frases me cambiaron, pero sobretodo dos: "Dios no quiere que se pierda ninguno de estos pequeños", de Mateo, y "No con golpes, sino con amor", de Don Bosco.

También aprendí a rezar el Padre Nuestro. Os lo recitaré: “Padre Nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad tanto en la tierra como en el Cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día, perdona nuestras ofensas como nosotros perdonamos a los que nos ofenden, no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal, amén”.

Después de eso, estaba seguro que rezaría todas las noches antes de irme a dormir, y que no se me olvidaría ni un solo día. Después, cené un vaso de leche, me lavé los dientes, me duché, me puse el pijama y me fui a la cama con una gran sonrisa de oreja a oreja dibujada en la cara:). Al día siguiente me desperté, por cierto, no con muchas ganas, pero, en fin, era lo que tocaba. Desayuné un vaso de leche con dos galletas, me lavé los dientes, me quité el pijama, me vestí de rojo y negro me fui al cole, andando esta vez.

Me alegré un poco más al pensar que iba a contarle todo lo que había aprendido al señor Alexander. Llegué al cole un poco tarde, a las nueve y cuarto para ser exactos.

Estuve rezando un poco para que los niños, como por arte de magia, se comportaran bien conmigo, como si fueran... mis amigos, pero pasó lo que era de esperar. No sirvió de nada.

El reloj del cole dio las nueve de la mañana, ni un segundo más ni un segundo menos. Las clases fueron como siempre. Pero la verdad, ¿qué se le iba esperar? ¿No iba a cambiar todo por arte de magia, ¿no? Eso sí, ese día me dieron igual los insultos y regaños de los niños y los profesores. Pensé plenamente que algún día todos seríamos amigos y jugaríamos todos juntos al fútbol. Que la verdad es que, aunque esté un poco robusto, no es porque me no me guste hacer deporte, si no que me da miedo hacer deporte por si me juzgan los demás niños por ello.

A mi desde muy pequeño me había gustado el fútbol, era mi deporte preferido y además era bastante bueno, pero desde que murió mi madre me debilité y dejé de practicarlo. Bueno, no lo voy a seguir contando porque me da mucha pena.

Después de la clase, en el patio fui a ver a Alexander, que al verme me dijo:

- Hola Manuel - a lo que yo le respondí. - Hola Alexander. - ¿Te gustaron los libros y las historias que te recomendé? - ¡Me encantaron! - le respondí.

Estuve hablando un rato con él y discutiendo sobre cuál era la mejor frase de todas. Durante las clases me pregunté: ¿y si les doy una oportunidad a los demás niños y les enseñó todo lo que me ha enseñado Alexander? Al fin y al cabo, todos necesitamos una segunda oportunidad, ¿o no? Después de clase me encontré con la pandilla de los demás niños, que nada más verme me dijeron: - Pero, ¡qué pasa bola! Ja, ja, ja.

A lo que les pregunté: - ¿Me podríais escuchar un momento, por favor?
¿Y por qué deberíamos hacerlo, “Bong”?

Pero de repente, para mi sorpresa, el líder de la plantilla, Iago, dijo: - Por una vez en la vida, ¿por qué no le dejamos hablar chicos? - ¡Vale!- respondieron los demás niños. Después de esa respuesta les enseñé todo lo que había aprendido: las frases, los libros, absolutamente todo.

¿Queréis saber lo que pasó? Pues muy fácil, todo empezó según mi deseo de antes, ¿os acordáis, no? Os lo diré, acabamos siendo amigos y jugando al fútbol todos juntos.

¿Creéis que todo acaba aquí?

¡Pues, no!

A continuación, veréis el comienzo de una nueva historia.

Era un sábado normal cuando mi padre me dijo: “nos mudamos”.

¿Quéeee? - le respondí yo. -Lo que oyes. -me respondió.

Creéis que todo esto empezaría desde el principio; pues no. Resulta que esto fue lo que pasó: Nos mudamos a Escocia y me preparé para ir al colegio.

Cuando llegué al colegio, la profesora me presentó a los demás niños en el patio. Todos los niños vinieron a presentarse y a preguntarme si me gustaba leer. Yo les respondí que sí. Y les conté todo sobre mi colegio anterior y mis amigos. También todo sobre Alexander, y si digo la verdad, creo que lo que les conté les encantó.

Pero una cosa estaba clara: nunca había estado tan feliz.

Por la noche, cuando me iba a ir a la cama, se me apareció alguien en la cocina, pero, no podía distinguir quien era.

Pero ... ¡no me lo creí! ¿Sabéis qué fue lo primero que le dije? ¡¡¡¡Jesús!!!!

- Sí, Manuel, vengo a decirte que estoy orgulloso de ti porque, si no te has dado cuenta, a cada sitio que vas mejoras a las personas que tienes a tu alrededor.

- ¡Pero si yo solo les he contado historias! - le respondí.

- Precisamente esas historias te cambiaron igual que cambian a la gente que las escucha.

Después de eso, ya no había nadie en la cocina.

Desde entonces, todo fue para mejor: mi padre encontró un trabajo mejor y se casó y, por fin, tuve una madre; todos eran mis amigos. Bueno, se puede decir que todo fue como siempre lo había soñado.

Me llamo Manuel y esta es mi historia.

Kevin, el Grande

Hugo Orellana, 6º Primaria.
Colegio Salesiano San Juan Bosco, Morón de la Frontera (Sevilla)

Un día llegó al colegio un niño nuevo llamado Kevin. Era un niño poco hablador, que tenía dificultades para entender lo que el maestro explicaba.

Kevin era un niño alto, delgado y de color. Al principio le costaba relacionarse con los compañeros, pero poco a poco fueron haciendo amistad.

Nunca hablaba de su familia.

Viendo los problemas que Kevin tenía para entender lo que el maestro explicaba, algunos compañeros de clase quedaban con él para ayudarle en los estudios.

Algunas veces, Kevin lo pasaba muy mal, ya que algunos niños de cursos superiores se metían con él en el recreo. En los estudios, Kevin fue mejorando poco a poco. Un día, durante el recreo, en vez de jugar al fútbol, que es lo que hacían habitualmente, jugaron un partido de baloncesto con niños de cursos superiores; Kevin al principio no quería jugar, pero finalmente lo convencieron. Todos quedaron sorprendidos de lo bien que jugaba, ganando el partido de baloncesto contra los niños mayores. Desde entonces todos los equipos de baloncesto querían contar con él, y ya dejaron de molestarle en los recreos.

Meses más tarde, un día llegó muy triste al colegio. Durante el recreo, los compañeros le preguntaron qué le ocurría, y Kevin ya les habló sobre su familia. Les dijo que habían llegado hace unos años a Madrid, procedentes de un país africano, habiendo pasado un duro y largo viaje hasta llegar a España.

En Madrid, a él y a su familia le insultaban muy a menudo, quizá por el color de su piel, y su padre apenas pudo trabajar; por lo que decidieron venirse a vivir a Morón. Aquí en Morón, después de varios meses, seguía sin encontrar trabajo. Al escuchar todo esto, un grupo de compañeros de Kevin, se organizaron, para visitar las empresas de Morón, para ayudar al padre de Kevin a encontrar trabajo. Después de unos días, el dueño de un taller de coches, les dijo que estaba buscando a un trabajador, y que le daría una oportunidad al padre de Kevin.

Al cabo de unos meses, el dueño del taller se pasó por el colegio para agradecerle a los niños el estupendo mecánico que le habían buscado. Desde entonces, Kevin llegaba al colegio mucho más contento, y se integró totalmente en el centro y en el barrio donde vivía con su familia.

Continuó con los estudios realizando una carrera universitaria y se hizo médico. Dedicó su

vida a ayudar a los demás, y durante todas sus vacaciones de verano, volvía a su país de África a enseñar y curar a los niños más pobres, a los que le hizo un colegio-hospital con el dinero que ganaba en España como médico.

Desde entonces, tanto en su país africano como en España le llamaban “Kevin, el Grande”, y no por lo alto que era, sino por el gran corazón que tenía, dedicando su vida a ayudar a los demás.

Kevin, nunca olvidó a sus compañeros del colegio que tanto le ayudaron y con los que tenía una gran amistad, y siempre que podía, quedaba con ellos y recordaban viejos tiempos, incluso, practicando su gran afición, el baloncesto; deporte que durante su juventud, le había ayudado mucho a relacionarse con los demás, ya que se le daba muy bien. Algunos vecinos del barrio, dicen, que en su época, un gran equipo de baloncesto lo quiso fichar, pero él siempre tuvo claro que lo que quería era ayudar a las personas más necesitadas y que para ello tenía que estudiar la carrera de medicina.

MORALEJA: No tenemos que discriminar a nadie ni por su procedencia ni por el color de su piel, porque todos somos personas y tenemos los mismos derechos.

Los misioneros en busca de África

Isabel Castellano, 6º Primaria.
Colegio Salesiano San Juan Bosco, Morón de la Frontera (Sevilla).

Érase una vez, en Morón de la Frontera, un niño llamado Álvaro que iba todos los días a su colegio muy alegre y feliz. Siempre colaboraba y ayudaba cuando había campañas solidarias: La Operación Kilo, San Valentín Solidario, el DOMUND, etc. Un día soñó que de mayor quería ayudar a los demás deseando ir a Países pobres y saber sus costumbres, cómo comen, qué animales hay, cómo van al colegio, qué hacen en el colegio, cómo son sus casas, cómo estudian, dónde trabajan, qué oficios hay, cómo consiguen sus alimentos...

Álvaro todos los días se lo comentaba a sus amigos, pero ellos le decían que era imposible. Pero de tanta ilusión que tenía, aunque no le hacían caso; él estaba seguro de que lo iba a conseguir.

Cuando ya se hizo mayor organizó una campaña solidaria para ir a África y ayudar a los necesitados. El día que se lo dijo a sus amigos, ellos no se lo creyeron. Entonces, Álvaro les comentó que había hecho una campaña solidaria y les preguntó: ¿Queréis colaborar y venir a África? Y le dijeron: "Sí ¡Claro, por supuesto!" Entonces, empezó la aventura. Cuando terminaron los preparativos comenzaron un viaje que duró quince horas. El destino se llamaba Mozambique. Allí había misioneros religiosos que ayudaban a personas muy pobres y necesitadas. Al segundo día de estar allí encontraron el diario de una niña llamada Amalia en el que contaba su vida:

"Hola, me llamo Amalia, he cumplido diez años y tengo siete hermanos que se llaman José, Paula, Juan, María, Manuel, Isabel y Aitana. Tenemos que caminar quince kilómetros para ir al colegio y a veces no puedo ni ir, porque tengo que ayudar a mi madre y a mi padre. A mi madre, la tengo que ayudar a recoger agua y alimentos para cocinar. A veces no tenemos ni para comer porque somos muchas personas en mi hogar. A mi padre lo tengo que ayudar en el campo, con todo el calor, porque no hay vegetación y no tenemos para cultivar. Nuestras casas se hacen con barro y paja en el techo, y la gente que vive bien, con ladrillos y cemento. Estudio en la misma mesa en la que comemos. Pero me gusta más comer en el cole, porque allí se comen cosas calentitas y en mi casa hay veces que mis padres están cansados y no pueden ni hacer fuego porque eso requiere mucho esfuerzo. Aquí no tenemos muchos animales domésticos, solo salvajes. En el colegio tengo que compartir los libros porque no hay suficientes. Después de comer, siempre nos cepillamos los dientes con cepillos y pasta que nos traen los misioneros y saben muy bien..."

Preguntaron en el poblado por esa niña y les dijeron que estaba en el colegio. La esperaron y cuando la niña llegó la saludaron y le devolvieron el diario que había perdido. Álvaro siguió

interesándose por la vida de Amalia y le hizo varias preguntas para saber más sobre sus costumbres:

_¿Cuál es tu comida tradicional?

_Uno de los platos más conocidos es una pasta hecha de harina y maíz que acompaña con sopas y guisos y también un plato básicamente de plátanos. Siguieron haciéndole muchas preguntas sobre los alimentos típicos de África, sus costumbres, etc. Cuando le preguntaron sobre los juegos, la niña les dijo que jugaban con balones de trapo y que también fabricaban sus propios juguetes con cosas usadas y que ya no servían.

Álvaro y sus amigos siguieron haciéndole preguntas e interesándose, por la música. Amalia respondió que la música africana estaba llena de ritmo y alegría, porque ellos eran alegres a pesar de sus muchas necesidades.

Efectivamente, Álvaro y sus amigos pudieron comprobar que, a pesar de las muchas necesidades, aquel pueblo era feliz.

Cuando estos jóvenes solidarios tuvieron que volver a Morón, les prometieron a Amalia y a todos los amigos de África que siempre que pudieran volverían cargados de ropa, alimentos, medicinas y, sobre todo, cargados de amor y solidaridad de todos los niños españoles.

Los jóvenes misioneros llegaron a Morón satisfechos de la labor realizada y de los nuevos amigos que habían conocido en África.

MORALEJA: Hay que ponerse en el lugar de los demás y ayudarlos en todo lo que se pueda.

Los primeros son los últimos

Jana Duarte, 6º Primaria.
Salesianos Martí - Codolar, Barcelona.

Había una vez un hombre que se llamaba Hugo, le faltaba un brazo y un pie, Nadie quería estar con él porque pensaban que era un hombre muy raro. Hugo estaba muy triste, veía que todos los chicos tenían novia y que tenían más de un millón de fans en Instagram y él no tenía novia ni un solo fan en Instagram.

Entonces, un día salió a la calle y vio a un señor pobre que estaba esperando para entrar a un museo y Hugo tenía pase VIP, como el resto de la gente. Pero como el señor no tenía entrada VIP, todo el mundo se colaba y siempre se quedaba atrás del todo.

Hugo le compró una entrada VIP para que pudiera entrar al museo. Cuando se la dio al señor, éste le preguntó por qué le había pagado el pase y Hugo le dijo que todo el mundo tenía derecho a tener un pase de este tipo. Entonces, toda la gente le aplaudió y Hugo tuvo novia y fue el más famoso de Instagram. ¡Hugo cumplió su sueño!



Primero, los últimos

Juan Bornás, 1º ESO.
Salesianos Cartagena.

Introducción

“Primero, los últimos”. Este es el lema de Salesianos para este año porque todos tenemos derecho a que nos respeten, seamos o no especiales.

¡¡¡ Bien por Salesianos!!!

Desarrollo

Cada vez hay más niños que necesitan una atención especial, pero el mundo va demasiado “rápido” y no se paran a mirarlos, no hay empatía. Tratamos a todos por igual y esto no es así. Hay personas que no son buenas en matemáticas o lengua, pero son unas máquinas en inglés, o dibujo, o teatro. Tienen un don especial, pero eso nadie lo ve, solo nos basamos en que tienen que saber ciertos conocimientos de mates, lengua, geografía o naturales, pero ¿y qué pasa con lo demás?

Los que nos quedamos atrás ni tenemos las mismas oportunidades, tenemos que ser robots o un rebaño de borregos, con el mismo patrón; que no den ningún problema y cuando lo damos, somos el bicho raro; y en pocas ocasiones nos invitan a fiestas o cumpleaños porque somos “especiales”.

Lo que no saben es que si nos prestan un poquito de atención podemos ser incluso superiores al resto. Hablo por mí mismo, yo sé que soy un poco raro o tengo cierto comportamiento distinto al resto de los demás, pero... ¿qué persona hay “normal” hoy en día?

Yo no pido que se me trate de manera muy distinta, solo que me observes y me prestes un poquito de atención porque lo mismo tienes que captar mi atención porque me distraigo muchísimo. Y también me tienes que hablar con un vocabulario muy fácil porque sino no te entiendo. Me da mucha vergüenza hablar en público porque pienso que todos se van a reír de mí, pero puedo hacer muchas cosas, incluso más que algunos compañeros. Es solo que me deis una oportunidad.

No sé lo que pasa por mi cabeza y le pregunto a mi madre “¿Qué me ocurre?” También mi hermano pequeño le pregunta a mi madre: “¿Qué le pasa a Juan?”

Si mi hermano se ha dado cuenta y tiene siete años, el resto de la gente también. Por eso el lema de mi cole me gusta mucho porque lo mismo que yo, hay muchísimos más compañeros que les suceden otras cosas y peores, así que debemos darles la misma oportunidad que a los demás compañeros, pero de una manera diferente. Y si el compañero debe ponerse primero en la fila porque no lo entiende, vamos a dejarle porque no nos cuesta ningún trabajo.

Yo he oído que cuando hay personas, en este caso compañeros, con unas necesidades

especiales se llama “diversidad”. No podemos tratar de misma manera al sordo, al ciego o al mudo, ¿verdad? Lo mismo pasa con nosotros.

Hay mucha diversidad, y hay que saber descubrirla, mirarla y tratar de no abandonarla.

Yo me pongo en el lugar de algunos profesores, van con mucho trabajo y no podemos dedicarle el tiempo necesario, nos agobiamos enseguida. Debemos tener paciencia e intentar saber que el alumno que se sienta enfrente de mí tiene una necesidad; investigar sobre esa necesidad y, a lo mejor, solo tengo que dedicarle cinco minutos de mi tiempo. Con esos cinco minutos que yo le dedique puedo hacer de él el alumno deseado.

Conclusión y opinión personal

“Primero, los últimos” porque si dedico tiempo a los últimos, algún día serán los primeros. Un consejo: mirar con más atención a nuestro alrededor, porque dentro de un bosque con árboles muy altos, se esconden arbustos y flores preciosas.

Primeros, los últimos

Berta Revert, 1º ESO.
Salesianos Villena.

Izan era un niño de 11 años que vivía en Almería y al que le encantaba saber y curiosear acerca de otras culturas diferentes a la suya.

Empezó a interesarse y a leer sobre todo acerca de la cultura musulmana cuando tenía 9 años, que fue cuando conoció a su tío Enrique que vivía en Marruecos. Él le preguntaba cosas sobre su cultura, por sus costumbres, por su cocina, por su religión... por curiosidad, pero así fue como se empezó a interesar por la cultura musulmana, le atraía lo nuevo y diferente a lo que él estaba acostumbrado a vivir.

El primer día de colegio a la clase de Izan llegó una niña nueva. Era una niña alta y delgada; de ojos marrones, de pelo corto y oscuro. Era morenita de piel y a él le pareció una niña muy guapa.

Héctor, el tutor de la clase habló de la nueva compañera y dijo:

- Fatma, preséntate a tus nuevos compañeros.
- Hola, soy Fatma. Tengo 11 años y vengo de Marruecos, dijo la chica.

Todos los compañeros de clase se quedaron mirándose unos a otros, y algunos, en voz baja y entre corrillos, se extrañaban de tener que compartir muchas horas con una persona de otra cultura de la cual no sabían nada.

En cambio, Izan pensó todo lo contrario: le encantó la idea de poder estar con una niña de una cultura diferente a la suya, de la cual poder aprender mucho y conocer más cosas.

- Vamos a hacer un trabajo, poneos por parejas - dijo Héctor.

Izan iba a ponerse con Fatma, pero su amigo Raúl le dijo:

- ¿Te pones conmigo Izan?
- Lo siento, me voy a poner con Fatma.
- ¿Con Fatma? ¿La nueva?
- Sí, contesto él.
- ¿Cómo te vas a poner con ella? Ponte conmigo, seguro que ella hace las cosas diferentes y mal, no entenderá nada.
- ¿Cómo lo sabes? ¿Acaso la conoces? - contesto a su amigo.
- No la conozco ni la voy a conocer porque como no voy a ser su amigo...
- Pues tú te lo perderás -dijo Izan.
- Bueno, - le dijo. Hoy me pondré contigo, pero a la próxima vez me pondré con ella.
- Vale - dijo Raúl, no muy convencido.

Fatma se quedó sola, sin pareja, ningún nuevo compañero la eligió como compañera suya para hacer el trabajo.

- Como sois impares, va a tener que formarse un grupo de tres -dijo Héctor.
- ¿Qué pareja quiere ponerse con Fatma?

Izan iba a levantar la mano, pero Raúl se lo impidió.

- ¿Por qué no quieres que nos pongamos con Fatma? - dijo Izan susurrando.
- Ya te lo he dicho antes, no quiero más amigos nuevos.
- ¿Pero, qué tiene de malo? Si será mejor.
- ¿Por qué va a ser mejor? -dijo Raúl sorprendido.
- Porque así aprenderemos cosas diferentes, la conoceremos a ella y, además, terminaremos antes el trabajo porque seremos uno más en el grupo.
- Ya te he dicho que no me voy a poner con ella y no me vas a convencer para que lo haga.

Ningún compañero de clase le ofreció a Fatma ser parte del grupo. El profesor no quiso interferir en ninguna decisión y esperó a ver si alguien de la clase se ofrecía voluntariamente. Cuando era la hora del recreo, Izan vio a Fatma sola, sentada en un banco y se acercó a hablar con ella y se presentó a la chica.

- Hola Fatma, me llamo Izan. ¿Qué haces? Pareces algo triste... - dijo el chico.
- Ella alegró su cara y empezó a hablar con él algo tímida. Le conto que su entrada en el colegio no había sido muy agradable al ver que nadie se ofreció a hacer el trabajo con ella; empezaron los dos a hablar... se terminó la hora del recreo. Hablaron sobre sus gustos musicales, comidas preferidas.... Y regresaron a clase.

Entonces Héctor volvió a plantear el trabajo por parejas que tenían que hacer y seguidamente Izan, sin contar con su amigo Raúl, se presentó voluntario para acoger a Fatma en su grupo. Algunas niñas más de la clase también lo hicieron porque durante el recreo los vieron a los dos hablar y a la niña reír.... Y más de uno pensó que no tenían derecho a dejarla lado sin conocerla a penas y sin saber nada de ella.

Ella eligió quedarse con Izan de compañero y su amigo Raúl estuvo de acuerdo.

Después de todo lo ocurrido, el profesor dedicó unos minutos a hablar de la importancia que hoy en día tiene para muchas personas ser excluidas socialmente y la repercusión negativa que esto conlleva a nivel personal, social, familiar y emocional. Habló de Don Bosco, un buen ejemplo para todos nosotros de lo que deberíamos hacer las personas tanto con los niños o con otras personas iguales o diferentes a nosotros. Él nunca hubiera actuado así con nadie ni hubiera dejado de lado a un niño por muy diferente que fuera al resto.

Desde entonces Don Bosco y Fatma pasaron a formar parte del grupo de compañeros de la clase.

Una vida diferente, pero una bonita enseñanza

María Gómez, 1º ESO.
Salesianos San Juan Bosco, Morón.

El sol empezaba a colarse por las rendijas de mi ventana, mientras, yo, asimilaba todo lo que tendría que pasar ese día, el primer día de Secundaria...

Cuando llegó la hora de levantarme, entró mi hermana a mi habitación, y al ver que yo estaba despierta, se sentó en mi cama y empezamos a hablar sobre la reciente muerte de nuestra madre, ese momento fue muy duro para mí, pero me ayudó mucho a sobrevivir al día que se asomaba. En las primeras horas todo iba bien, lo único malo fue que al tener que hablar hacia todas las personas, no me salían las palabras, supongo que era por todo lo que había pasado en mi vida últimamente, aunque eso no fue lo más duro... Lo más duro fue que todos mis compañeros se empezaron a reír de mí.

Al llegar al recreo, bueno, fue como me esperaba, después de haber visto a todos reírse de mí, sabía que en el recreo me quedaría sola. Esa época fue muy difícil, ya que, sentirme sola a la vez que veía que todos se iban con Jorge, el niño más rico en dinero de la clase, era bastante duro, y digo rico en dinero porque pienso que en esa época, Jorge no recibía cariño de sus padres, por eso, recurría a su dinero para hacer "amigos".

Durante seis meses fue todos los días iguales, yo sola y todos los demás con Jorge y burlándose de mí. Pero un día todo cambió, Jorge ya no traía nada como recompensa a sus "amigos" y nadie sabía porque, todos le preguntaban por esto, pero siempre recibían la misma respuesta: Jorge llorando desconsoladamente. Nadie entendía todo esto, así que empezaron a darle de lado y terminó como yo, solo en una esquina del patio.

Un día, harta de todo los problemas, fui a bailar a la sala de baile para liberarme un poco. Empecé a bailar y me sentía como si estuviera volando sin nada de lo que preocuparme, bailando no existían los problemas, simplemente era bailar, mi refugio, y lo que me ayudó a sobrevivir. De repente entró Jorge, en ese momento pensaba dejar de bailar, pero vi una sonrisa en su cara que me transmitió confianza. Al terminar el baile, Jorge me dio un fuerte abrazo y con ese simple abrazo me expresó lo mucho que le había gustado mi baile. Después de un largo abrazo, me propuso presentarme a un concurso, en ese momento estaba muy agobiada, era muy tímida y no me salían las palabras, pero hice un gran esfuerzo y le dije que me lo pensaría,

Al día siguiente en el recreo, me fui con Jorge, los primeros minutos fueron bastante extraños, a ninguno de los dos nos salían las palabras, ni siquiera nos mirábamos, pero al cabo de unos minutos, Jorge se aventuró y mirando hacia otro lado me dijo:
¿Lo has pensado ya?

Yo, con todos los problemas que tenía y mi poca memoria, se me había olvidado por completo, y a lo que nunca me hubiera aventurado, dije que sí, a Jorge se le dibujo una sonrisa en la cara, y a partir de ahí tuvimos más conversación, además de que él era el que me ayudaba a preparar mi baile, de ahí en adelante pasábamos todo el día juntos.

Un día a punto de estallar por saberlo le pregunté:

- Oye... ¿Por qué dejaste de traer regalos?

Jorge incómodo hacia esta pregunta me respondió:

- Es muy duro para mí, pero creo que ya es hora de contártelo, cuando dejé de traer regalos fue porque descubrieron que el dinero de mi padre era ilegal.

- Pero ¿tú lo sabías? - Respondí rápidamente yo.

- No, no, tranquila. Pero fue muy difícil para mí porque ahora mi padre está en la cárcel y por eso cuando me preguntaba me echaba a llorar.

Yo me quedé impactada al oír esto. Pero me sinceré con él y le dije:

- Yo sé que es duro, pero la verdad es que mi madre falleció este último verano, por eso soy tan tímida. Su muerte me afectó mucho a mi forma de ser, y cuando me viste bailar, estaba expresando todo lo que sentía en ese momento. Jorge no queriendo hacer más preguntas sobre estos temas, me animó a ensayar, ya que era unos días después.

A unas semanas de las vacaciones de verano, llegó el concurso de baile, por fin, recuerdo que ese día estaba muy nerviosa, pero estaba decidida a salir y bailar por mi madre y por supuesto por Jorge. Hora después de bailar, llegó el momento de los premios, gané el primer premio, pero todo gracias a Jorge, él fue el que me ayudó con la coreografía y me dio la confianza necesaria para superar mi timidez.

Después de todo el año, todos esos sentimientos, los cambios y las enseñanzas, llegó el verano, con su calor abrasador, que después de todo, a mí me derritió todo lo que tenía, Jorge se tuvo que mudar porque su madre consiguió trabajo y poco a poco desde ese momento, nos fuimos distanciando...

Mil páginas escritas después...Estoy aquí, en mi cama sentada escribiendo en mi diario, con veinticinco años, trabajando como profesora de educación especial a la vez que hago un voluntariado con los niños más desfavorecidos, con un tejado en el que refugiarme y muchas enseñanzas de las que aprender...

Conclusión

Con todo esto lo que quiero decir que a veces le hacemos imposible la vida a personas que lo están pasando realmente más y le hacemos su vida más difícil de lo que es, Julia tuvo suerte, pero hay personas que no tienen tanta suerte. Así que yo animo a acoger a todos y seguir el lema: "Primero, los últimos".

Única

Gloria López-Tarruella, 2º ESO.
Salesianos Villena.

Un mundo de tecnologías, discriminación, cyberacoso y falsedad nos envuelve. Incluso a este pequeño grupo de amigos. No se conocían desde hace mucho, todo ocurrió a través de Internet, una tarde de verano. Laura, como de costumbre, acabó de comer y vio un rato la televisión, ya que, al ser verano, no tenía deberes por hacer, ni exámenes por estudiar. Su madre salió a trabajar y se volvió a quedar, una vez más, sola en casa. Al aborrecer los programas nuevos, que cada uno era más estúpido que el anterior, optó por apagar la televisión y ponerse con el móvil.

Navegando sin rumbo por la red, se topó con una especie de página web que, al parecer te metía en una llamada con cámara mediante la cual, te conectabas con tres personas más, que viven en el mismo país que tú.

Sin miedo alguno, pulsó aquel botón en el que ponía “Iniciar llamada”. Para su sorpresa, le juntó con una chica llamada Gisela, que compartía los mismos gustos que ella y, automáticamente, antes de que pudiesen darse cuenta, ya se habían dado toda la información y se habían añadido a la lista de “amigos” en las redes sociales. Pero la llamada era de cuatro usuarios. La otra chica era Irene, no hablaba mucho, quizá era porque era muy tímida, o quizá no le gustaba nuestro tema de conversación. Aunque parecía rara, Laura, la añadió también a sus redes sociales. La verdad es que el último usuario era un chico, Diego, el único inconveniente era que vivía en su mundo. Solo quería hablar de videojuegos y cosas de ese tipo, pero no le cayó mal del todo.

Al final hablaron un rato y se acabaron agregando todos a su foro de amigos. Incluso se dieron el número de teléfono y crearon un grupo llamado “Los desconocidos” a través de WhatsApp. Hablaban a todas horas, las tardes se pasaban voladas. Hasta que llegó septiembre. La verdad es que Cristina no estaba muy contenta con esta decisión. Cristina era la mejor amiga de Laura. Ellas se conocían desde los tres años, y habían sido siempre muy buenas amigas hasta hace unos meses.

Ahora Laura siempre estaba pegada a su móvil hablando con sus amigos, y ya no tenía tiempo para pasar un rato con su mejor amiga. Pero todo esto cambió cuando Gisela le dijo que su madre le había prohibido que hablara con ella debido a que ya no dedicaba suficiente tiempo a los estudios y que debía abandonar el grupo. Laura, indignada, le preguntó qué si ella podía hacer algo. Pero lo único en lo que pudo ayudar fue en ayudarla a buscar información sobre un hombre muy raro para un trabajo de su colegio, porque Gisela iba a los Salesianos y su ejemplo era esa persona.

Su nombre era Juan Bosco, aunque investigar sobre esto le parecía un rollo lo hizo para conservar a su amiga. Comenzó a leer y releer toda su historia. Era italiano y tuvo una infancia difícil. Después de pasarse horas leyendo, comenzó a gustarle sus historietas, como la del sueño de los nueve años, o la del perro Gris.

Comenzó a leer una que le encantó, ocurrió entre los jóvenes de Turín y él. La verdad es que todos parecían muy felices cuando estaban juntos. Le recordaba a cuando salía con su amiga Cristina. Llevaban tiempo sin quedar para tomar algo. Leyó una historia en la que Don Bosco enseñaba la importancia de todas las personas: todos son importantes, tanto los primeros como los últimos, porque primero siempre los últimos. No se debe a perder a ninguno de los jóvenes ni amigos porque Dios no quiere que se pierda ninguno de estos pequeños.

No podía seguir resistiendo y se dio cuenta de lo que estaba ocurriendo, lo que había hecho no estaba bien y debía solucionarlo.

Esa tarde Laura y Cristina salieron a dar una vuelta y entonces Laura comprendió lo que son los amigos de verdad. Entonces abrió los ojos.

¿Pero qué ocurrió? ¿Por qué Jaime ya no le saludaba en los recreos? Acaso ella no le había prestado suficiente atención. ¿Y por qué Nora ya no le preguntaba si quería jugar con ella? Todos sus amigos ya no estaban junto a ella, le habían dejado de lado. Entonces lo recordó todo, más bien ella les había dejado de lado a ellos. Pues cuando le saludaban, ella no respondía debido a que pensaba en estar con sus “amigos” virtuales al acabar las lecciones. Se pasaba los recreos en el banco, pensando en que estaría haciendo Gisela en ese momento. Entonces pensó con claridad.

Fue rápidamente a pedir perdón a todo el mundo. Y entendió el mensaje de Don Bosco: Todos son importantes, incluso los no importantes y los que parece que tan solo están ahí para decorar, son importantes. Porque lo importante es aquello único y todo es único, pues no hay nadie como tú ni nadie como nadie. Así que has de tratar a todo el mundo con la misma dulzura y aceptación porque la persona que no aceptas es importante y puede cambiarte la vida. Por eso los que veías como los últimos son los primeros y los que veías como los primeros también son los primeros. Nadie merece ser discriminado ni tratado de otra manera ni por su piel, ni por su sexo, ni por su forma de ser, ni por su físico, ni por con quien se junta. Todos somos iguales, pero a la vez únicos y la única forma de demostrarlo es siendo tú mismo. Porque no por imitar a nadie eres mejor y vas a ser tratado mejor, sino por ser tú mismo vas a demostrar lo que vales. Ya que cada uno tiene una forma de pensar y la tuya no es la mejor, ni la suya es la mejor. Sino que las dos son totalmente únicas.

Todos le perdonaron y volvió a jugar con sus viejos amigos, pero también con sus nuevos, ya que aceptó a todo el mundo y debido a ello tuvo un montón de nuevos amigos y gente que parecía que no iba a llevarse bien con ella, acabó aportándole una gran amistad.

No eres el único (Primero, los últimos)

David Coves, 3º ESO.
Colegio Don Bosco, Alicante.

Vivimos en un planeta ciego,
vemos lo que queremos ver,
los diferentes nos piden ayuda
y no ayudamos por su forma de ser.

No somos un mundo atento,
atendemos lo que queremos saber,
la mayoría no tiene alimento,
y los que tienen, no quieren comer.

Es una sociedad impactante,
donde lidera la injusticia,
los que no tienen ilusión la quieren
y los que la tienen la desperdician.

No apreciamos lo que tenemos,
la primavera la vemos otoño,
el invierno se convierte en verano,
para los que reciben nuestro gran apoyo.

El mundo está lleno de desigualdades,
pues no somos iguales todos,
y entre todos, si tú un poquito añades,
añadimos a los últimos su medalla de oro.

Hay desigualdades de todo tipo,
únete siendo voluntario,
únete a todo nuestro equipo,
únete y serás buen solidario.

Ya lo sabes, aporta comida,
sé consciente de lo que haces,
das felicidad en muchas vidas,
la vida no es un destino, sino un viaje.

Haz feliz a quien lo necesita,
convierte la oscuridad en luz,
ten empatía y piensa en los demás,
hoy es él, mañana puedes ser tú.

Todos somos hermanos realmente,
pensamientos diferentes, diferente color,
ahora detente y piensa con calma:
¿cómo construir un mundo mejor?

Muchos viven en la calle sin casa,
nosotros vivir en casa es un simple hecho,
no nos damos cuenta de lo que pasa,
que el objetivo de muchos es un techo.

De eso no existe ningún derecho,
pero se repite todos los días,
es un mar de desigualdades,
que inspira a ser armonía.

De todos modos, no acaba el poema,
los últimos sufren muchos más problemas,
me queda otra página entera,
donde te digo como la sociedad se quema.

Otro problema es social,
uno que siempre me ha intrigado,
este problema es demasiado real,
como para que no sean reales los
marginados.

Momentos que resultan espantosos,
tiembblas al ver el terror,
humillación se transforma en acoso,
y el acosador se cree superior.

Otro serio problema es la educación,
nos quejamos de asistir al colegio,
cuando es el mayor privilegio,
que puede llegar a tener la población.

Un privilegio es aprender en clase,
los que van les disgusta,
los que no van quieren,
y los que van no les gusta.

Tenemos suerte de tener un maestro,
alguien que nos haga estar atentos,
alguien que nos da sus momentos,
somos muy diferentes al resto.

En muchos abunda la desmotivación,
somos muy pocos y con mucha suerte,
los que tienen educación y motivación,
y en buenos alumnos se convierten.

Y con esto he aprendido
que es bonito haber nacido,
en general es bonito nacer,
sobre todo, si tienes para comer.

Y de esto cuenta me he dado

que la vida no es derrota, es victoria
y el lugar donde me ha tocado
ha surgido de forma aleatoria.

Pues me despido a mi gente,
con el mejor de los finales,
he repetido varias veces que somos
diferentes,
pero en verdad somos todos iguales.

Ya sabes el derecho de vivir,
a veces la vida es un callejón estrecho,
haz lo que quieras recibir,
y recuerda que la vida es un espejo.

No te desmotives en la escuela,
sólo debes saber tu error y aprenderlo,
recuerda que todo es posible,
si puedes soñarlo, puedes hacerlo.

Recuerda que, para los últimos,
hay mucha consideración,
recuerda que quieren comer, aprender,
saber...
el camino es largo, pero estás más cerca que
ayer.

Una vez soñé con edificar un nuevo mundo

Ester Aballe, 3º ESO.
Colegio Salesiano San Ignacio, Cádiz.

Cuando escuchamos la palabra pobreza, rápidamente se nos viene a la cabeza gente de otras razas, sin ropas, sin comidas, sufriendo, luchando por salir adelante, y contentos porque un día más sigan vivos. Y aunque sé que el lema de esta campaña va sobre eso, me gustaría hacer un pequeño paréntesis, y hablar de aquello oculto, de lo que pocas personas osan hablar. Los pobres de corazón, aquellos a los que no les queda esperanza, y el brillo en sus ojos se pierde a la vez que sus ganas de vivir y amar.

Que los jóvenes somos una parte importante de la sociedad es indiscutible, somos revolución y fuerza, pero también vulnerabilidad y fragilidad. Precisamente de esto último me gustaría hablar, de la facilidad que tenemos para manejarnos los propios jóvenes, construyendo un lugar en el que aparentar y creernos más es lo que prima.

Todos querríamos realmente levantarnos un día, poner un pie en el suelo, y ver que todo lo malo y perjudicial que veíamos a nuestro alrededor, se había derrumbado, dejando paso a un mundo con luz, en el que todos fuéramos respetados, integrados y queridos.

Muchas veces levanto la cabeza, y la imagen que observo se lleva un cachito mío, los veo a ellos, a los jóvenes cada uno en su mundo, pero no de pensamientos y emociones, sino el mundo irreal: los móviles. Me da tanta pena que a veces valoremos y hablemos más con las personas a través de esa minúscula pantalla, que con las personas que verdaderamente estamos y tenemos a nuestro lado, dándonos apoyo, y ese cariño. Y que, os aviso, un aparato frío y duro no lo va a lograr nunca.

Precisamente eso puede ser la causa del desinterés por aprender e investigar. Los aparatos son la excusa perfecta, son el refugio en el cual escondernos cuando no sabemos qué decir o de que hablar.

Eso de una manera u otra puede habernos conducido a la situación actual, la de no querer abrirnos el corazón en canal y plasmar lo que tenemos dentro en una hoja de papel, y a veces es necesario dejarnos el alma, y con los ojos cerrados dejar que todo fluya, y dentro de nosotros, mientras, cerrar las heridas.

Me da tristeza realmente lo que podemos lograr hacer a un igual: ser grandes “amigos” suyos y después criticarlos por detrás. También tratar despectivamente o mal a alguien diferente a nosotros, sin saber nada de su vida ni su situación, consiguiendo así, que esa persona se hunda más, o haciendo vacío a los demás simplemente por diversión.

Todos un día hemos sido ese niño, tanto el maltratado como el maltratador, nos hemos reído de alguien por tener algún tipo de discapacidad, nos hemos alejado de nuestros verdaderos amigos de siempre para nosotros no ser rechazados también, e incluso hemos apartado a personas por ser diferentes o no ser “normales”.

Y yo me pregunto: ¿qué es ser normal? Creo que ninguno de este mundo es normal, todos tenemos esas cosas especiales y raras que nos hacen diferentes, y si algo tengo claro es que todo el mundo se merece ser respetado y escuchado, compartas o no su opinión y gustos.

Que no todo el mundo es igual, pero si deben tener los mismos derechos y oportunidades; seas cojo, ciego, rubio, te guste el K-POP, ames el fútbol, tu comida favorita sea la tortilla, o vistas del revés. Y si ya discriminamos a las personas que van a nuestra misma escuela, tienen nuestro mismo dinero y son a primera vista como nosotros, a las personas sin recursos, pobres, inmigrantes o que hablan otro idioma no me puedo ni imaginar como las tratamos.

Y si la gente que más sufre es con la que menos estamos ¿cómo pretendemos que salgan del pozo en el que viven? Más bien, deberíamos estar especialmente con ellos, ganándonos su confianza, y creando un ambiente de hogar, que en muchas ocasiones puede que nunca hayan tenido.

Que es normal tener pequeños clichés y estereotipos en nuestra cabeza sobre las demás razas, religiones o tradiciones, pero precisamente por eso debemos conocerlos más, antes de juzgar y tacharlos.

Que está muy bien querer cambiar el mundo, soñar en grande, pero antes de eso debemos mirarnos por dentro y transformarnos. Y cuando lo logremos y estemos en armonía con nosotros mismos, llegaremos al objetivo universal; el respeto, la igualdad, el amor y la paz entre el planeta y su gente. Llevamos años y años luchando por vivir en un lugar bueno y cada día mejor. Es natural que nos cansemos e incluso que observemos que vamos para atrás, pero cuando queráis abandonar, y sintáis que todo el esfuerzo puesto sobre la mesa no ha valido nada, os digo sinceramente, vale la pena. Cada granito de arena cuenta, cada segundo, cada abrazo, cada sonrisa, y cada palabra. Todo eso hace que sigamos navegando hacia delante, siempre teniendo en mente nuestra meta, y aunque miremos atrás nunca eliminaremos el deseo de ser cada instantes ciudadanos más comprometidos y con anhelo de un nuevo comienzo, un nuevo sueño y un nuevo mundo, que antes o después conseguiremos edificar.

Y ahora más que nunca vamos a luchar por vivir todos felices, nadie excluido, con respeto total, y con un ánimo renovado al ver que la gente que más problemas tiene que superar, nos dan auténticas lecciones de vida.

Y por fin hoy gritar, que como quería Dios: “Los últimos van a ser los primeros”.

Historia de Lina

Daniel Langarita, 3º ESO.
Salesianos La Almunia de Doña Godina.

Me llamo Lina y vengo de Siria. Hace tiempo que quería contar mi historia, pero no me sentía con la fuerza suficiente.

Yo era feliz en mi ciudad, Alepo, muy conocida en el mundo (por desgracia, por su destrucción en la guerra). Tenía a mi madre, a mi padre, a mi hermano, a mis amigos... de todo. Yo ya había oído sobre la guerra, pero pensaba que nunca me llegaría a pasar y que estaría aquí toda mi vida, después de todo. Tenía 11 años, ¿qué podía pasar?

Tremendo error; solo pasaron dos meses antes de que unos soldados que no conocía empezaran a disparar a la gente que estaba en la calle. Me acuerdo de que mi madre me agarró y me dijo que huyéramos de allí. Corrimos por la calle, viendo como esos soldados disparaban sin piedad. Solo me preguntaba: ¿Por qué hacen esto? ¿Esto es justo? No, no lo era.

La siguiente semana la pasamos en la otra punta de la ciudad, en casas que no conocía con gente que no conocía. Mi madre se llevó la peor parte, estuvo trabajando duro durante dos días, como una esclava, lo cual no estaba nada bien.

Me acuerdo del martes por la noche; estaba con mi familia cuando sonó una alarma; los soldados de la otra vez habían vuelto. No podíamos quedarnos en Alepo, teníamos que ir a alguna parte. Recuerdo que fue mi padre quien dijo que el mejor lugar al que ir sería España, así que no tuvimos más remedio que escapar. Cogimos nuestro coche y empezamos un largo recorrido por el norte de África, hasta Marruecos tras estar muchos días conduciendo. Nos instalamos en una casa con otras personas como nosotros, que huían de Alepo y otros lugares. Varios hombres nos comentaron de ir a España en algo llamado "patera". Mi hermano me explicó que era una embarcación muy pequeña y peligrosa por el mar. Mi padre tuvo que pagar con todo su dinero a unas personas para que nos llevaran en la patera, son mafias.

La siguiente semana, un jueves por la tarde nos dirigimos al llamado estrecho de Gibraltar y nos subimos mi familia y yo a la patera (la cual no era muy grande). El principio del viaje no fue muy malo, aunque tenía hambre y sed. Pero, cuando cayó la noche, notaba como el mar iba en nuestra contra y atacaba sin piedad a la patera... Estábamos con cuatro familias más, en una de ellas con un niño pequeño que murió en el trayecto porque estaba enfermo. Por la mañana llegamos a Cádiz, un lugar del sur de España.

Una vez que llegamos allí no sabíamos qué iba a pasar, si nos iban a coger o nos mandarían otra vez a donde vivíamos. Pero algo teníamos claro, no podíamos volver; habíamos perdido todo: el negocio de mi padre, mi casa, mis amigos...

Los primeros meses los pasamos en refugios. Yo estaba muy desorientada y asustada ya que no entendíamos el idioma en ese momento y estábamos con gente que no conocíamos. No sabíamos qué iba a pasar...

Finalmente, cuando transcurrieron esos meses de angustia, a mi familia le asignaron un lugar para vivir, en un pueblo de Soria. Pronto me di cuenta de lo difícil que iba a ser todo; no sabíamos el idioma, mi padre no tenía trabajo... Mi hermano y yo teníamos que ir a la escuela. Mi hermano al instituto y yo a 6º de Primaria. Me asignaron en un colegio normal y empecé las clases.

Recuerdo el primer día: me llevaron a mi clase, 6º B. Me sentaron en mitad de la clase y todos me miraban. Me presenté, o al menos lo intenté. No sabía hablar español. No noté que me acogieran muy bien, la verdad. Luego sonó la campana y todos fuimos al recreo. Todos tenían su pandilla de amigos mientras yo estaba sentada en un banco sola. Nadie se acercó a mí, y no dejaban de mirarme. Fue un momento incómodo.

Durante el tiempo que estuve en ese colegio las cosas no fueron a mejor: intentaba integrarme, pero mis compañeros no dejaban que me acercara a ellos, algunos también se metían conmigo, por ser de un país diferente...

Tiempo después fui aprendiendo español, entendía algunas cosas que decían, incluyendo algunos insultos y vaciladas. Académicamente no iba mal pero socialmente... no iba bien. El tiempo pasaba, pero todo seguía igual. Al final del curso fuimos a ver la ciudad de Soria y su historia. La cosa es que todos me hacían el vacío. En cuanto a mi hermano, a él también le costó al principio, aunque luego se acostumbró e hizo amigos, incluso dos de ellos eran refugiados como nosotros. Pero yo no tenía esa suerte, pero sí la de tener una buena educación, cosa que agradecí más tarde.

En el verano no salía mucho, solo a comprar el pan, pues en español ya me había acostumbrado. Le conté a mi madre acerca de mi situación social en ese momento y puso remedio. También me sentía afortunada de tener a mi familia.

El remedio fue mudarse, no muy lejos, a la Comunidad Autónoma al lado de Soria, Aragón. Específicamente a un pueblo llamado La Almunia de Doña Godina. Mi padre también encontraría trabajo allí. Yo ya pasaba a 1º de la ESO, cosa que socialmente me asustaba, viendo la situación en Primaria. Me admitieron en un colegio salesiano, lo de salesiano lo entendí más tarde. Pensaba que la situación iba a ser igual. De todas formas, el primer día de clase me sorprendió; nos dejaron claro una frase, que representaría al curso entero: "Primero, los últimos". Nos explicaron todo a cerca de este lema.

Es cierto que durante las primeras clases me miraron, después de todo, era nueva y ya me había acostumbrado.

Sin embargo, en el recreo pasaba lo mismo, estaba en un banco sola.

El siguiente día tuvimos una charla, a cerca de los jóvenes en riesgo de exclusión y me llamó la atención. Comprendí que era importante crecer socialmente, porque si no habría consecuencias psicológicas. Fue a partir de ahí cuando pedí consejo a los profesores, a la orientadora... Y con ayuda de ellos y de unas chicas, esta vez, ¡hice amigas! No se me hizo difícil, la verdad. Actualmente tengo un grupo de amigas, somos once.

Las cosas mejoraban. Mi padre y mi madre también obtuvieron trabajo. Mi hermano también hizo amigos. En Religión, hemos aprendido acerca de los salesianos y de Don Bosco. Y la verdad es que es muy interesante.

Posteriormente también vi a una chica que pasaba por una situación social como la que yo pasé. ¿Y qué hice? Ayudarla, la integramos en el grupo de amigas, sería la amiga número once. Me sentí bien porque sentía que estaba cumpliendo con el lema del colegio. A la vez, le preguntaba a mi madre acerca de Siria y su situación. Seguía igual, destruida. En esos momentos me preguntaba por las injusticias sociales, tanto allí como aquí. Me siento afortunada de haber sobrevivido y reconstruir mi vida en La Almunia.

Al principio fue duro al sentir el rechazo por ser de otro país. Nos tienen que dar otra oportunidad. El hecho de que hayamos perdido todos nuestros bienes en nuestro país no quiere decir que vayamos a robar o a delinquir.

Actualmente estoy interesada en ayudar a otros niños y niñas que sufren injusticias sociales y que están en la misma situación en la que yo me encontré. Me gusta ayudarles cada vez que puedo, que es lo que hay que hacer.

Otra oportunidad

Laura Sánchez, 3º ESO.
Salesianos Villena.

Un lunes más.

- ¡Otra vez tarde! Me tengo que dar prisa -Apago el despertador y me levanto apresuradamente, me pongo una camiseta básica negra y unos vaqueros y bajo a desayunar.
- ¡Hola Pablo! - dice mi madre con el mismo tono alegre de todas las mañanas.
- ¿Qué tal has dormido?
- Bien, igual que siempre -digo mientras cojo el plato con dos tostadas.
- Tu padre se ha ido a trabajar antes de lo normal y se ha llevado el coche, así que tendrás que ir andando.
- ¡Genial! - le respondo con un tono de sarcasmo.

Salgo de la cocina y voy al baño para lavarme los dientes.

- Me voy, le digo a mi madre.
- Hasta luego, hijo.

Voy casi corriendo al instituto mientras escucho música de un grupo inglés con mis auriculares blancos.

Veo a la misma gente de todos los días entrar al instituto con sus amigos, algunos están riéndose, otros van con prisa y luego estoy yo que, aunque no me he mirado al espejo esta mañana, seguro que tengo la misma cara de todos los días, la de un chico de dieciséis años aburrido de su vida.

Apago mi teléfono móvil y me saco los auriculares mientras entro por la puerta. Suena el timbre y me doy prisa para llegar a mi clase de química. Me siento en mi respectivo pupitre sin nadie a mi lado.

- ¡Buenos días! -dice el profesor con cierto tono de alegría -Hoy tengo el honor de presentaros a una alumna nueva que va a estar con vosotros este curso.

Miro hacia la puerta y veo entrar a una chica morena con ojos verdes. Lleva ropa bastante colorida a pesar de que es invierno.

- ¡Hola, me llamo Lúa! -dice con mucho énfasis- Vengo de un pueblo de Galicia y como dice vuestro profesor voy a pasar este curso aquí -Y pone una sonrisa.
- Puedes coger sitio donde tú quieras - Dice el profesor, mientras Lúa se aproxima a sentarse a mi lado.
- ¿Qué tal? encantada de conocerte- Me dice con un tono tan alegre que me irrita.
- Hola- Le digo.
- ¿Cómo te llamas? -me pregunta.
- Pablo- Respondo con el más mínimo entusiasmo.
- Encantada de conocerte Pablo. -Sonríe de nuevo.

Le respondo con una sonrisa demasiado forzada.
Continúa la clase y Lúa no para de levantar la mano cada vez que el profesor pregunta algo.
Suena el timbre para indicar que ha terminado la clase y tenemos un descanso de media hora para almorzar.

Me siento en una mesa vacía y abro mi mochila para coger el bocadillo que me preparé anoche.

- Hola otra vez- Dice Lúa mientras se sienta en mi mesa.

Le miro y tiene una sonrisa de oreja a oreja.

- ¿Crees que me podrías enseñar el instituto? Es que voy bastante perdida.

Parece que tiene esperanza de que le diga que sí.

- ¿Por qué yo? -le pregunto.

- Porque pareces amable y me gustaría hacer amigos ya que no conozco a nadie.

Me río.

- ¿Dices que parezco amable? Mira cuanta gente hay sentada a mi alrededor. -Digo con un tono borde.

- Eso no quiere decir que no seas simpático - Dice con una pequeña sonrisa.

- Entonces ¿Me puedes enseñar el instituto?

-Está bien -Respondo poniendo los ojos en blanco mientras me levanto.

Andamos por el pasillo y llegamos al aula donde está mi curso.

- Esta es nuestra clase -Le digo mientras me voy.

Conforme han pasado los días, Lúa y yo nos hemos hecho inseparables. Hoy hemos quedado para ir a la biblioteca y después hemos ido a mi casa y me ha contado lo mal que ha pasado su infancia y como ha salido adelante gracias a Don Bosco. Sus padres la abandonaron y la acogieron en una familia que le ha dado todo el cariño y el amor que le había faltado. Sus padres de acogida son muy religiosos, siempre le cuentan historias de Don Bosco, de cómo ayudaba a los niños más desfavorecidos y los educaba, siempre con una sonrisa, considerando primeros a los últimos de la sociedad.

Lúa se siente tan agradecida y feliz que lo transmite a todos los que estamos a su alrededor. Conocerla, me ha hecho reflexionar y valorar lo que tengo y sobretodo a la gente que está a mi lado.

La esquina del corazón

Sabrina Poveda, 1º Bachillerato.
Salesianos Cartagena.

15 de septiembre de 2019

“Suenan las sirenas. Primer día en Bachillerato. Llevaba quince largos minutos observando el reloj, que parecía no avanzar. Cada décima de segundo parecía una eternidad. Como de costumbre, Hugo y yo, que estamos en la última fila, intentamos salir los primeros. Recogemos nuestras cosas lo más rápido posible, tratando de huir de ese infierno. Un infierno que para otros no lo es tanto. Sí, muchos se quejan de lo mucho que tienen que estudiar, de todas las dificultades que encuentran a nivel escolar y del estrés que conlleva la vida de los adolescentes. O al menos eso escuchamos decir diariamente cuando hay clases, porque nadie nos lo ha contado de forma personal. Pero hay una diferencia fundamental, ya que ellos tienen suerte de que ese sea el mayor de sus problemas. Para nosotros, en cambio, la vuelta significa mucho más. Cuando conseguimos salir, pese a los obstáculos, comentarios hirientes y miradas de superioridad, nos alejamos de la multitud y comenzamos a aligerar el paso. Nos espera un largo camino. Vivimos en un barrio no muy conocido, en las afueras de la ciudad. Ni siquiera hay autobuses de línea disponibles que lleguen a suburbios como el nuestro y, desgraciadamente, nuestros padres no pueden permitirse un coche. Hugo vive en la calle de atrás, así que siempre estamos juntos. Además, nos encontramos en la misma situación y esto hace que nos entendamos tan sumamente bien.

- Sidney, ¿estás bien? -me pregunta Hugo. No me había percatado hasta el momento, pero habíamos recorrido medio trayecto a pie y aún no le había dirigido la palabra. No es que no hubiera querido, si no que estaba ensimismada en mis pensamientos. Algo me daba vueltas y vueltas en la cabeza, taladrándome la mente.

- No te preocupes, Hugo -le respondo ocultando lo que siento realmente. No quiero angustiarlo con mis problemas, porque siempre intenta animarme, incluso cuando él siente un vacío más profundo que el mío. Incluso cuando se siente, al igual que yo, en una jaula de la que no existe la manera de salir. Incluso cuando siente que todo se desmorona, que no hay ningún salvavidas y que nuestro mar nunca estará en calma. Así es como nos sentimos. Sin embargo, cuando estoy con él, cuando percibo su voz cálida y su suave mirada, noto cierta estabilidad en mi vida. De hecho, nuestra amistad es lo único que permanece y a pesar de todo dura. Y sé que durará para siempre. Cuando me doy cuenta, casi hemos llegado. Hugo me mira fijamente, pero no dice nada, prefiere no hacerlo. Quizás no puede, o en realidad yo no puedo escucharlo. Al fin estamos en nuestro barrio. Llega el momento de despedirnos. Siempre en la misma esquina, esa en la que hay un grafiti en forma de corazón. Allí es donde cada día nos separamos físicamente, pero jamás mentalmente”.

15 de septiembre de 2015

“Suenan las sirenas. Fin de nuestro primer día como alumnos oficiales de instituto. Es increíble que Hugo y yo estemos por fin en Secundaria. Estamos muy ilusionados. Aunque es cierto que solo nos tenemos el uno al otro y así ha sido siempre, eso es todo lo que necesitamos. Sin embargo, no puedo negar que me gustaría que algunas cosas fueran distintas.

- Hugo... Hay algo que me preocupa.

- Sé lo que te ocurre, Sidney. Ambos lo sabemos. Sácalo de tu mente.

- Pero...

- Shhhh... No digas nada... No actúan ellos. Actúan sus prejuicios, su falta de empatía, todo aquello que jamás han vivido y lo que les queda por vivir. Pero hay algo que debes recordar. Y es que las barreras no las ponen ellos. Las ponemos nosotros. Nosotros ponemos barreras a la frustración. No nos permiten formar parte de lo que ellos denominan sociedad, pero nosotros no debemos dejarles formar parte de nuestra mente. Y lo que verdaderamente importa es aquello que reside en nuestro interior.

De esta manera, Hugo siempre consigue difuminar la más mínima preocupación que pase por mi cabeza. Estoy convencida de que mañana será un día genial”.

16 de septiembre de 2015

“Suenan las sirenas. Pero esta vez de la ambulancia. Escucho el sonido desde lejos y me apresuro a la esquina de la calle. Veo cómo suben a Hugo a la ambulancia. Algo le ha pasado. Es grave. No sé qué ocurre. Me doy cuenta de que llega el momento de despedirnos. Siempre en la misma esquina, esa en la que hay un grafiti en forma de corazón. Y allí es donde nos separamos físicamente, pero jamás mentalmente”.

16 de septiembre de 2019

“Como he dicho, jamás nos separamos mentalmente. Él está conmigo, aunque no me crean. Aunque mis padres me obliguen a ir al psicólogo, Hugo sigue siendo mi único amigo, mi único apoyo, el único que me comprende. Es el único que me acompaña en clase. Hugo está vivo. Y todos los días nos despedimos en el mismo lugar”.

Enero de 2020

Certamen literario en honor a “La esquina del corazón”, de Sidney Johnson

- “Está loca.” “Siempre ha sido rara.” “Quiere dar pena.” “Yo no me acercaría mucho a ella”.

- Un millón de lectores. Esta es la historia de Sidney, contada a partir de su diario personal, que acabó convirtiéndose en libro, y estos son los comentarios a los que tuvo que enfrentarse tras aferrarse al recuerdo del que había sido su único amigo de verdad, pero todo eso quedó atrás. Hoy está aquí con varios compañeros para contarnos cómo cambió todo tan rápidamente comentó el presentador.

- Es sencillo de explicar. Creo que mis amigos pueden hacerlo mejor que yo -afirmé.

- “Encontramos su diario y comprendimos que no estaba loca, sino que estaba pasando por el peor momento de su vida.” “Nos pusimos en su piel y dejamos de utilizar el término rara.”

“Dejamos atrás toda la superficialidad.” “Pero, sobre todo, nos acercamos a ella e intentamos conocerla. Nos encargamos de que sintiera que valía lo mismo que los demás, que detrás de toda esa aparente oscuridad, había luz.”

- Y efectivamente, ese brillo llegó incluso a callejones que parecían no tener salida. Esa claridad iluminó un camino que estaba lleno de sombras. Así que espero, queridos lectores, que mi historia os haga reflexionar antes de actuar (o no actuar, lo cual también puede ser un problema), que sirva para alumbrar las esquinas más ocultas de vuestro corazón.

DIOS NO QUIERE QUE SE PIERDA

 **PRIMERO**
los
últimos

NI UNO DE ESTOS PEQUEÑOS

#PrimerolosÚltimos

www.primerolosultimos.org